

## DE MÚSICA IN RE



Indudablemente la música debe ser tan antigua como la existencia del mundo, y difícilmente se dará con nación alguna que no haya tenido sus músicos desde los tiempos más remotos.

Esto induce á creer que el melodioso canto de las aves debió ser el primer despertador del instinto músico del hombre, ó el primer móvil que le impulso á buscar el sonido y el ritmo, que son los dos elementos fundamentales y constitutivos del arte divino.

Mas no satisfechos con producir sucesivamente los sonidos, encerrándolos en las leyes de una tonalidad y de un ritmo, los músicos concibieron la idea de introducir la armonía, que consiste en hacer oír simultáneamente dos, tres, cuatro ó más notas.

Durante mucho tiempo el materialismo le tuvo al arte reducido á mero cálculo, á una combinación de sonidos, sin otra finalidad que la de combinarlos de una manera agradable al oído y vencer dificultades; bien que en ello se tendiera á poner en práctica una armonía, la armonía muerta de los números ó de las figuras geométricas.

Con referencia á la época de gestación harmónica, emite Fetis un juicio severísimo, pero en gran parte conforme á la verdad, al decir que «todo lo que nos queda de monumentos musicales desde mediados del siglo XIV hasta fines del XVI se compuso evidentemente sólo para el oído, y podemos decir más bien que ni aun los músicos escribían entonces para satisfacer á éste, sino á la vista.»

Esas prácticas tuvieron una variación radicalísima, durante el segundo tercio del siglo XVIII y la composición musical, de subjetiva que era hasta entonces, pasó á ser objetiva.

Las producciones del tiempo antiguo eran, como llevo dicho, mera esencia ó manifestación de una sensación sin objeto, sin fin determinado, de un placer vago del oído, de una serie de armonías y me-

lodias casi arbitrarias; y desde la época de los clásicos Mendelssohn, Schubert, Schuman y otros, las concepciones están basadas en pensamientos creados por el autor, y que tienden á precisar y comunicar la impresión de un hecho cualquiera.

Aun cuando no imposible, al menos de insuperable dificultad parece «á priori» el escribir una página descriptiva ó narrativa, empleando solamente los elementos que posee el arte divino; pero si analizamos filosóficamente las obras de los grandes maestros, esa dificultad queda desvanecida por completo.

Ahí tenemos, entre otras producciones de innumerables autores, los poemitas para piano titulados «Lieder ohne Worte», cuyo creador fué el inmortal Mendelssohn, en los que pinta admirablemente diferentes sucesos. En el «Lieder» número 18, escrito en el tono de «la bemol mayor» se describe la triste impresión causada á una familia al recibir la infausta noticia del fallecimiento de un sér muy querido; y mientras los esposos lloran amargamente y se prosternan de hinojos ante una efigie del Redentor pidiéndole que sea misericordioso y le cobije en su seno, los hijos, niños todavía, á pesar de tener conocimiento del infortunio, siguen tan impasibles, habladores y por ende, alborotadores, hasta el extremo de tapar é interrumpir repetidas veces la conversación ó «duetto» de sus padres.

Veneremos y admiremos una vez más á los innovadores del arte musical.

JUAN JOSÉ BELÁUSTEGUI.

